La Misión de la Familia Salesiana

Art. 14. Misión carismática en la Iglesia y para la Iglesia

La misión de la Iglesia brota de la libre iniciativa del Padre, pasa a través del mandato de Jesucristo y se perpetúa por obra del Espíritu Santo[15]. Es única y está confiada a todos los miembros del Pueblo de Dios, en fuerza del Bautismo y de la Confirmación. Pero especiales carismas del Espíritu la hacen actuar con modalidades diversas en relación con los diferentes destinatarios[16].

La misión de Don Bosco y de su Familia espiritual se inserta en la común vocación cristiana al apostolado. Pero, como responde a un don espiritual, es de *origen carismático*: es el Espíritu del Padre y del Señor Resucitado el que, como en el pasado envió a Don Bosco a los jóvenes y a las clases populares, en el curso de la historia sigue enviando a sus hijos espirituales a perpetuar su apostolado juvenil, popular y misionero.

Ese envío particular está *mediado*, entre otras circunstancias, por los signos de los tiempos[17]. Para nosotros, las necesidades y las expectativas, las aspiraciones y las exigencias espirituales de la juventud especialmente pobre, de la gente sencilla y de los pueblos aún no evangelizados, son signos a través de los cuales el Espíritu, con el cambio de los acontecimientos y en los diferentes contextos sociales y culturales, llama y *envía* a los diversos Grupos de la Familia Salesiana a desplegar su misión.

Esta, al expandirse en la Iglesia y para la Iglesia, está supeditada a la aprobación de sus autoridades y a su legislación, por lo que la misión carismática está incluida en el desarrollo armónico de la acción eclesial en los diversos niveles.

La misión carismática encuentra además *actuación práctica* en el *derecho especial* de cada Grupo de la Familia Salesiana. En la Sociedad de San Francisco de Sales, del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y de los demás institutos religiosos, quienes envían o mandan son respectivamente los legítimos Superiores. En algunos casos, el sujeto que

---

[15] Cf. *LG* 2-4; *AG* 2-4; *UR* 2.
[16] Cf. *LG* 9b.13ab.17.32; *AA* 2a; *AG* 2a 5.6.10.35-37.
[17] Cf. *GS* 11.

envía es *colegial*: esto sucede, por ejemplo, en la elección de los miembros del Consejo General por obra de una asamblea capitular.

En el caso de las Voluntarias de Don Bosco y de los otros Institutos seculares, así como para los Salesianos Cooperadores, las Damas Salesianas y las demás Asociaciones laicales salesianas, no hay una autoridad que *envía*. Pero cada persona está obligada a seguir fielmente las indicaciones sobre la misión, contenidas en sus Estatutos, que determinan, basándose en el derecho particular, el ejercicio concreto del apostolado salesiano secular.

Art. 15. Familia apostólica

La Familia Salesiana es una *Familia apostólica*. Los Grupos que la componen son todos sujetos responsables de misión común, aunque en medida y formas diversas[18].

Don Bosco, al fundar la Sociedad de San Francisco de Sales y el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, los configuró como Congregaciones religiosas, no contemplativas sino «apostólicas». Todas las otras Congregaciones religiosas, pertenecientes hoy a la Familia Salesiana, tienen una clara orientación apostólica, según la intención de sus Fundadores, hijos espirituales de Don Bosco, y forman parte de los Institutos religiosos reconocidos como «apostólicos». Algunos Grupos han surgido en los llamados lugares de «misión» con el fin específico de participar en la obra de evangelización *ad gentes* en la diversidad de los contextos y de las culturas. Entran en esta categoría: las Hermanas de la Caridad de Jesús, las Hermanas Siervas del Inmaculado Corazón de María, las Hermanas Misioneras de María Auxilio de los Cristianos, las Hermanas Catequistas de María Inmaculada Auxiliadora, las Hijas de la Realeza de María Inmaculada, las Hermanas Anunciadoras del Señor y las Hermanas de María Auxiliadora.

Las Asociaciones de los Salesianos Cooperadores, de las Damas Salesianas, de los Testigos del Resucitado y de *Canção Nova* son asociaciones eclesiales de tipo apostólico, fundadas con el objetivo específico de realizar, de modo amplio, capilar y con modalidad secular, la misión de Don Bosco y de los respectivos Fundadores.

[18] Cf. CGE 163.

Los Institutos seculares de las Voluntarias de Don Bosco, de las Hijas de la Realeza de María Inmaculada, de los Voluntarios Con Don Bosco y de los Discípulos tienen todos finalidades apostólicas: sus miembros realizan un apostolado salesiano de tipo secular en el contexto de la familia, del mundo del trabajo, de las relaciones sociales y de los compromisos civiles.

En virtud de su vocación especial, cada persona que pertenece a los distintos Grupos es una *enviada*, llamada, por tanto, a desplegar la misión común según el papel que se le ha confiado, su capacidad y las posibilidades que le son propias.

Según las normas constitucionales, en los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora y los demás Institutos religiosos, la misión la asume y realiza ante todo la comunidad —tanto *inspectorial* (o equivalente) como *local*— que es, por consiguiente, el sujeto primario de la misión.

Art. 16. Misión juvenil, popular y misionera

La misión de la Familia Salesiana se dirige a los jóvenes y a los adultos, considerados protagonistas y destinatarios de la educación y situados en sus contextos sociales, culturales, religiosos y eclesiales especiales, con particular referencia a los «lugares de misión». Para indicar esto, se ha hecho de uso corriente la fórmula *misión juvenil, popular y misionera*, tres dimensiones que se integran mutuamente.

1. *Misión juvenil*. Según las precisas intenciones de Don Bosco, los Grupos de la Familia fundados por él tienen como destinatarios privilegiados a los jóvenes pobres, abandonados, en peligro o, con lenguaje moderno, la juventud masculina y femenina más necesitada de ayuda por sus situaciones de pobreza económica, de carencia afectiva, cultural o espiritual. Esta opción la comparten, de modo explícito, otros Grupos y la tienen codificada en sus textos constitucionales. En el mundo de los jóvenes, todos los Grupos prestan una atención especial a los que revelan signos de vocación apostólica específica, laical, consagrada y sacerdotal.

   Algunos Grupos se dirigen preferentemente a los adolescentes y a los jóvenes varones. Otros Grupos privilegian a la juventud femenina considerada en todas las etapas de la edad evolutiva. Otros se dirigen a la totalidad de la juventud sin distinción. Y son numerosos los

Grupos que prestan una atención privilegiada a los jóvenes y a las jóvenes víctimas de formas graves de marginación, abuso y violencia.

2. *Misión popular*. Iluminado por lo Alto, Don Bosco se interesó también por los adultos, con preferencia por los más humildes y pobres, por las clases populares, el subproletariado urbano, los inmigrantes, los marginados... En una palabra, por todos los más necesitados de ayuda material y espiritual. Fieles a la orientación de Don Bosco, los Grupos de la Familia Salesiana comparten esta opción preferencial. La Asociación de María Auxiliadora ha incluido en su nuevo Reglamento el apostolado salesiano orientado especialmente a la clase popular.

   Especial atención se da a la familia, lugar primario de humanización destinado a preparar a los jóvenes al amor y a la acogida de la vida, primera escuela de la solidaridad entre las personas y los pueblos. Todos están comprometidos en garantizarle dignidad y solidez para que se convierta, de forma cada vez más evidente, en una pequeña «Iglesia doméstica»[19].

   Algunos Grupos, en virtud de un carisma especial, extienden su apostolado salesiano a categorías especiales de personas: las Hijas de los Sagrados Corazones a los leprosos, las Hermanas de la Caridad de Jesús a los ancianos y las Damas Salesianas a los enfermos.

3. *Apostolado misionero* «ad gentes». Don Bosco cultivó el ideal misionero y participó de forma concreta en la obra misionera de la Iglesia de su tiempo. Quiso que la Sociedad Salesiana y el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora se dedicasen a las «misiones»; y es lo que hicieron las dos Congregaciones religiosas desde sus orígenes, con una extraordinaria expansión que las ha hecho presentes en todos los continentes. La cooperación misionera ha sido también, desde su comienzo, una dimensión esencial de la Asociación de los Salesianos Cooperadores. También las Hermanas Misioneras de María Auxilio de los Cristianos y las Hermanas Catequistas de María Inmaculada Auxiliadora se dedican de manera prioritaria al trabajo misionero. Esta forma de apostolado salesiano entra claramente en la misión de las Voluntarias de Don Bosco, de las Hijas de los Sagrados Corazones, de las Salesianas Oblatas del Sagrado Corazón de Jesús, de las Hermanas de la Caridad de Jesús, de los Testigos del Resucitado, de las Damas Salesianas y de los Discípulos.

[19] *LG* 11b.

Art. 17. Servicio al Evangelio

El Hijo de Dios se ha encarnado para revelar el rostro de un Padre «amante de la vida» y ponerse al servicio del «bien-estar» físico y espiritual de los hombres, especialmente de los más necesitados de ayuda y de esperanza: «El Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para *servir* y dar la vida en rescate por todos» (*Mc* 10,45).

Siguiendo el ejemplo y la enseñanza de Jesús de Nazaret, la Iglesia, y en ella la Familia Salesiana, se pone al servicio (*diaconía*) de la humanidad para anunciar el Evangelio y llamar a todos a la plenitud de la vida.

Es un servicio que, según las indicaciones del Magisterio postconciliar[20], comprende: la *renovación de la humanidad* con obras sociales y con varias formas de intervención educativa; el *testimonio cristiano* personal y comunitario; el *anuncio explícito* del Evangelio con la enseñanza religiosa y la catequesis; el *trabajo misionero* por medio del diálogo interreligioso (compartiendo, especialmente, la vida y la oración) y la colaboración con los que pertenecen a otras religiones, para luchar contra situaciones injustas, y su acompañamiento cuando se disponen a entrar en la Iglesia; la *animación de la oración*, en especial de la litúrgica, de la comunidad cristiana; las múltiples *iniciativas de solidaridad* humana y cristiana; las muchas *formas de colaboración* misionera; la *presencia evangelizadora* en zonas marcadas por el indiferentismo religioso o el ateísmo.

Formar «buenos cristianos y honrados ciudadanos» es la intención expresada muchas veces por Don Bosco para indicar *todo aquello que los jóvenes necesitan* para vivir con plenitud su existencia humana y cristiana: vestido, alimento, alojamiento, trabajo, estudio y tiempo libre; alegría, amistad; fe activa, gracia de Dios, camino de santificación; participación, dinamismo, inserción social y eclesial. La experiencia educativa le sugirió un proyecto y un *estilo de intervención* especial, condensados por él mismo en el *Sistema Preventivo*, que «se apoya totalmente en la razón, la religión y la *'"amorevollezza"*»[21].

---

[20] Cf. La encíclica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI y la encíclica *Redemptoris missio* de Juan Pablo II.

[21] Cf. J. BOSCO, *El Sistema Preventivo en la educación de la juventud,* en Instituto Histórico Salesiano. Fuentes Salesianas. Don Bosco y su obra, Editorial CCS, Madrid 2015, pp. 392-397.

Los varios Grupos de la Familia Salesiana, retomando las intuiciones y las experiencias de Don Bosco y releyéndolas a la luz de la eclesiología conciliar renovada y del magisterio pontificio sobre la evangelización, expresan su acción de educadores y evangelizadores con fórmulas diversas: «servicio educativo pastoral», actuado según el Sistema Preventivo; «educar evangelizando, evangelizar educando»; «educación integral en el estilo del Sistema Preventivo»; educar y evangelizar según la «pedagogía de la bondad»; y otras formulaciones análogas.

Fundamentalmente, son tres los ámbitos en los que la Familia Salesiana actúa su multiforme servicio evangélico: la promoción humana, la educación y la evangelización.

Para todos los Grupos, la evangelización, entendida como anuncio y testimonio del Evangelio, es el objetivo prioritario de la propia misión.

Art. 18. En los nuevos contextos religiosos y culturales

En el camino de renovación y de comunión entre todas las fuerzas que la componen, la Familia Salesiana ha madurado algunas opciones fundamentales en el compromiso misionero en los nuevos contextos culturales marcados, entre otros signos, por un cambio cada vez más rápido de mentalidad y costumbres y por la creciente movilidad humana con presencia, en el mismo territorio, de personas pertenecientes a religiones y culturas diferentes.

1. *Promover el humanismo salesiano*. Que pone en el centro a la persona, cuya dignidad debe tutelarse y promoverse en todas sus expresiones. En clave educativa esto significa despertar y movilizar todas las potencialidades juveniles: las capacidades de la razón; el variado patrimonio afectivo; las energías de la voluntad orientadas por la libertad y fortalecidas por la gracia.

   Promueve además todos los valores auténticamente humanos. Entre estos: el trabajo y la cultura, las relaciones de amistad y de compromiso civil, el gusto artístico, la competencia profesional y las conquistas científicas, la honradez moral, tanto en el ámbito privado como en el público, y las pequeñas realidades cotidianas, que dan sabor a la vida; esos valores deben defenderse y promoverse por parte de todos.

El humanismo salesiano, además, se prodiga para dar sentido a la vida de cada día y para ayudar a descubrir razones de esperanza y perspectivas de futuro para la persona y la sociedad.

Finalmente, se propone ayudar a cada uno a encontrar el justo lugar en la sociedad y en la Iglesia, reconociendo que es derecho de todo joven ser ayudado a descubrir la propia vocación.

2. *Inserirse en las situaciones concretas*. Para todos los Grupos de la Familia Salesiana que trabajan en los diferentes continentes, implicarse a favor de las personas es un reto no fácil, dada la diversidad y complejidad de los contextos locales bajo el perfil social, cultural y religioso. Para señalar intervenciones posibles y eficaces en respuesta a las exigencias emergentes, se requiere la capacidad de leer las situaciones del lugar con inteligencia y competencia, inspirándose siempre en las orientaciones del Papa y del episcopado local.

3. *Cuidar la significatividad.* Dicha inserción resulta significativa tanto por el testimonio de comunión que se ofrece, como por las propuestas de acción que pueden nacer de la escucha directa y prolongada de la gente y por las dinámicas de recíproca educación que se desarrollan cuando de verdad se construye un destino común.

   Juntos, entonces, se afrontan las dificultades y se señalan las perspectivas: los problemas que pueden surgir con personas e instituciones; la defensa y promoción de los valores éticos en el respeto, al mismo tiempo, de las posturas diferentes y de las propias convicciones de conciencia; las soluciones nuevas, que deben buscarse partiendo de experiencias pasadas y mirando hacia el futuro; la defensa de los derechos de los más débiles y expuestos; la presencia eficaz en los medios políticos, sobre todo donde se elaboran las políticas educativas; la promoción de una opinión pública nutrida de valores humanos, evangélicos y salesianos.

   Es obvio que el criterio de significatividad de la presencia salesiana tiene aplicaciones distintas en los diversos contextos geográficos y culturales: lo que es posible y oportuno en un lugar puede no serlo en otro; lo que algunos pueden hacer en ciertas situaciones puede resultar imposible para otros. La fidelidad a la única misión no impone el mismo camino a personas diferentes.

4. *Asumir el reto de la comunicación social.* Don Bosco intuyó la eficacia de la comunicación social y dejó en herencia a su Familia espiritual

el cometido de valorarla como instrumento de crecimiento personal y comunitario y, al mismo tiempo, como defensa y promoción de la fe entre las clases populares.

Hoy los instrumentos técnicos e informáticos convierten en público lo que antes se consideraba privado, actúan de modo instantáneo e invasor implicando a masas enormes de población y fascinando sobre todo a los jóvenes, provocan cambios en los estilos de pensamiento y de relación, además de difundir propuestas de vida no siempre en línea con un humanismo inspirado en valores cristianos.

Por otra parte, esos instrumentos ofrecen oportunidades inéditas de educación y de evangelización. En efecto, las posibilidades de conexión en red y de comunicación a distancia permiten realizar distintas formas de intervención y activar sinergias que en el pasado no eran imaginables. La Familia apostólica de Don Bosco pretende sazonar las posibilidades aún no exploradas en la misión salesiana y aprovechar las oportunidades que ofrece la sociedad, conjugando capacidades adquiridas y creatividad innovadora.

Art. 19. Comunión y colaboración en la misión

El lazo que une a los miembros de nuestra Familia es el de una «comunión misionera»[22]. Los diversos Grupos, por eso, están llamados a vivir el don de la comunión que procede de Dios, desplegando el común y, sin embargo, diferenciado servicio evangélico, según los destinatarios específicos, los objetivos peculiares y los diferentes estilos.

Don Bosco mostró en toda su acción de educador, pastor y fundador una gran capacidad de intuir las posibilidades y las dotes de cada uno, de corresponsabilizar aun a los más jóvenes de entre sus colaboradores, de armonizar en el trabajo apostólico competencias muy diversas, indicar para cada uno un trabajo adecuado a su índole, a su ingenio, a su formación. Fue siempre consciente de la necesidad de una *caridad cooperativa* en el servicio educativo y pastoral, convencido de que el Espíritu Santo suscita los carismas en beneficio de toda la Iglesia.

La comunión entre los Grupos *en y para* la misión se está mostrando cada vez más indispensable para el compromiso educativo y misione-

[22] *ChL* 32.

ro; en efecto se advierte como urgente la necesidad de conectar las intervenciones, de proponer diversos modelos de vida cristiana y de garantizar ministerios complementarios.

Así, trabajar juntos intensifica la eficacia del testimonio, hace más convincente el anuncio del Evangelio, favorece una caridad apostólica más viva, permite profundizar los rasgos característicos de cada Grupo mientras se manifiesta y se potencia la identidad de la Familia en la comunión y en la misión.

Por esto, aun respetando la autonomía de cada Grupo, hay que custodiar y, si es necesario, inventar formas posibles de colaboración.

Art. 20. Autonomía y originalidad de cada Grupo

La comunión *en y para* la misión no prejuzga, sino que aclara y refuerza la autonomía y la originalidad de cada Grupo de la Familia.

Los diversos Grupos gozan, en efecto, de una *autonomía* propia, no solo espiritual, formativa, económica y de gobierno, sino también apostólica, llevando adelante la misión en estructuras propias y según modalidades peculiares.

No se trata de imponer una intervención operativa uniforme para todos: esto provocaría la nivelación de las diferencias, generando confusiones e incertidumbres en el trabajo apostólico. Se trata más bien de armonizar la propia intervención en el conjunto de un proyecto compartido por todos.

La *originalidad* de cada Grupo en la comunión debe, por tanto, reconocerse y promoverse. Es un derecho de los jóvenes poder disfrutar del servicio específico de cada Grupo; y es una riqueza para la Familia y para toda la Iglesia, multiplicando de ese modo las fuerzas que trabajan para el bien de la juventud. Esta comunión en la autonomía invita a ser corresponsables en la misión, pero no implica necesariamente corresponsabilidad en cada iniciativa o en cada territorio particular.

Art. 21. Corresponsabilidad apostólica

La corresponsabilidad requiere, como condición previa, que cada Grupo asegure una capacidad autónoma en cuanto a su desarrollo, a la for-

mación de los socios, a las iniciativas apostólicas y que realice, con el mayor esfuerzo posible, la vocación y misión específicas garantizando, dentro de sí mismo, la vitalidad que es fruto de fidelidad y creatividad.

Son deseables, además: 1. Las colaboraciones entre Grupo y Grupo para realizar la misión salesiana en sus diversos sectores y campos y en las diferentes clases de obras; 2. La colaboración de los Grupos que viven y trabajan en el mismo territorio, en unión con las estructuras pastorales de la Iglesia local y las instituciones civiles, de modo que se ofrezca la aportación salesiana, variada en sus riquezas y contenidos, para la construcción común de la civilización del amor.

Es obvio que la realización de un proyecto común impone un camino de convergencia que puede llevar consigo, a veces, la renuncia a puntos de vista particulares o a perspectivas vinculadas a un solo Grupo de pertenencia.

La corresponsabilidad requiere, en todo caso, el esfuerzo común por alcanzar algunos objetivos compartidos. Todos los Grupos están llamados a difundir, con los valores del Evangelio, los rasgos característicos de la identidad carismática y espiritual de la Familia apostólica de Don Bosco. Ellos cualifican a toda la Familia y por eso no pueden ser preocupación solo de algunos Grupos. Todos, también cada miembro, son responsables, en primera persona, de animar y promover la herencia espiritual recibida.

Los objetivos que deben reconocer como propios y perseguir cada Grupo son:

1. Compartir la ***preocupación educativa*** en el contexto histórico actual, buscando los caminos más oportunos para educar a los jóvenes en los valores fundamentales de la vida y en el encuentro con el Evangelio.

2. Dar a conocer el ***Sistema Preventivo:*** representa la síntesis de la sabiduría pedagógica de Don Bosco y constituye el mensaje profético que ha dejado a sus herederos y a toda la Iglesia. Es una experiencia espiritual y educativa que se vive sobre la razón, la religión y la *«amorevolezza»*.

   Razón subraya los valores del humanismo cristiano, como la búsqueda de sentido, el trabajo, el estudio, la amistad, la alegría, la pie-

dad, la libertad no exenta de responsabilidad, la armonía entre sensatez humana y sabiduría cristiana.

Religión significa dejar sitio a la Gracia que salva, cultivar el deseo de Dios, favorecer el encuentro con Cristo Señor, ya que ofrece un sentido pleno a la vida y una respuesta a la sed de felicidad, a insertarse progresivamente en la vida y en la misión de la Iglesia.

«Amorevolezza» expresa la necesidad de que, para mantener una relación educativa eficaz, no solo se quiera a los jóvenes, sino que ellos sientan que se los quiere; es un estilo especial de relación y es una manera de amar que despierta las energías del corazón juvenil y las hace madurar hasta la entrega.

Razón, religión y *«amorevolezza»* son hoy, más que ayer, elementos indispensables para la acción educativa y fermentos preciosos para dar vida a una sociedad más humana, en respuesta a las expectativas de las nuevas generaciones.

3. Difundir con el testimonio y la palabra el ***espíritu salesiano:*** el humanismo salesiano apuesta por cada persona, y compromete a los educadores a trabajar incansablemente por su crecimiento, aun en condiciones tal vez difíciles; es la premisa para una nueva civilización del amor.

4. Promover el ***Movimiento Salesiano:*** Don Bosco implicaba a muchos en su proyecto educativo y misionero; pedía, en todos los niveles, atención hacia sus muchachos y hacia la gente necesitada. Un amplio Movimiento Salesiano y la unión entre las múltiples fuerzas que trabajan en él son un ofrecimiento útil para todos.